

PRESENTACIÓN

José Manuel Robles

Sección departamental de Sociología III. UCM

A lo largo de los últimos años, la relación entre política e Internet ha atraído la atención de un importante número de especialistas en ciencias sociales y humanas. Se trata, no cabe duda, de una tecnología que ha suscitado grandes preguntas sobre qué cambios políticos podría impulsar y sobre qué tipo de estructura política podría resultar de dichos cambios. Los primeros estudios sobre el tema estuvieron fuertemente influidos por una perspectiva bastante optimista respecto a las posibilidades del medio. Se especuló, por ejemplo, sobre la idea de que Internet impulsaría una revitalización de la implicación cívica de los ciudadanos revirtiendo, de alguna forma, el desinterés que habían mostrado algunos estudios. Se mantuvo, dentro de esta misma perspectiva, que Internet permitiría una comunicación más directa y fluida entre representantes y representados impulsando, de esta forma, un sistema representativo más fuerte.

Sin embargo, los primeros estudios empíricos mostraron que dichos cambios no iban a ser, al menos, tan inmediatos como se había pensado. Ciertamente, contamos con estudios que nos permiten afirmar que Internet se ha transformado en una herramienta fundamental para la coordinación de la acción colectiva, así como para mejorar la transmisión de mensajes y de información política entre los ciudadanos. Igualmente sabemos que es un recurso cada vez más extendido e influyente en las campañas electorales. Se ha mostrado el rol político que juegan algunas de las herramientas más populares de Internet como las redes sociales o los foros. Por último, hemos constatado la existencia de un importante debate político sobre cómo diseñar la propia herramienta y sobre qué principios normativos deben definirla. Sin embargo, sabemos aún relativamente poco sobre qué efectos tendrá Internet sobre la estructura política de las democracias actuales o sobre otros sistemas políticos. Actualmente la disciplina se encuentra, en gran medida, tratando de dar pasos modestos pero seguros.

Consideramos fundamental tratar de explicar qué tipo de variables nos permiten predecir el uso político de Internet

PRESENTATION

por parte de los ciudadanos, qué les motiva a llevarlo a cabo y con qué objetivos. La disciplina se ha interesado igualmente por cómo analizar este fenómeno y qué métodos son los más útiles para ello. Igualmente, nos hemos preocupado por analizar en qué ámbitos y contextos se hace un uso político de Internet o cómo las instituciones públicas y las organizaciones políticas han introducido Internet en sus relaciones con los ciudadanos.

En cualquier caso, lo que sí queda patente es que aún nos queda mucho para comprender la dimensión de este fenómeno. Dada la reciente aparición de esta línea de investigación, necesitamos más información empírica e investigaciones. Esto es especialmente necesario en el caso de investigaciones comparadas entre países y regiones del mundo. No solo esto, es necesario continuar con el esfuerzo para dotar a la disciplina de una base epistemológica y teórica más fuerte que permita interpretar los datos que producimos de forma más profunda.

Este número monográfico no es el único, pero sí uno de los primeros esfuerzos por plantear un estado de la cuestión sobre el estudio de la relación entre política e Internet en España. En su diseño, hemos pensado en aunar estudios empíricos, teóricos e históricos que nos permitan fomentar el debate sobre el tema y establecer algunas bases sobre las que trabajar en el futuro. Igualmente, hemos tratado de aportar conocimientos de distintas disciplinas como la Ciencia política, la Filosofía, la Sociología, la teoría de la Comunicación o la Antropología. Con ello perseguíamos ofrecer un panorama que, aunque necesariamente parcial, pudiera esbozar una idea sobre qué estamos discutiendo e investigando los especialistas sobre el tema en España.

Así, en el trabajo de Juan Sebastián Fernández Prados para este monográfico nos ofrece una mirada sobre algunos conceptos teóricos básicos para el estudio de la disciplina. Javier Echeverría y Alfonso Unceta discuten sobre un concepto central, el de ciudadanía, enmarcado en el contexto electrónico europeo. Otro de los conceptos fundamentales

en la ciencia política, la representación, tiene un papel central en la aportación de Joan Subirats y Mayo Fuster, en la que polemizan sobre el papel político de las Comunidades virtuales. El estudio de la relación entre las campañas electorales e Internet es tratado por Víctor Sanpedro, José A. López Rey y Celia Muñoz Goy. Ellos se han centrado en el uso de Internet en cuatro campañas electorales en el sur de Europa. En un contexto también electoral, Eva Anduiza, Marta Cantijoch y Camilo Cristancho se han interesado por el consumo de información política y sobre su efecto sobre la participación política.

El estudio de los movimientos sociales son también objeto de investigación en este número monográfico. A este empeño se dedican Igor Sádaba que presenta un trabajo de corte metodológico e histórico y Manuel Jiménez y Ángel Calle con un estudio sobre el uso de Internet como medio de coordinación y acción política del movimiento de justicia global.

En el terreno de los factores explicativos del uso político de Internet contamos con el trabajo de Rosa Borge, Ana

Sofía Cardenal y Claudia Malpica, centrado en el papel que juega la variable "interés político" en la explicación de la participación política a través de Internet. Clelia Colombo, Carol Galais y Aina Gallego ofrecen un artículo sobre cómo afectan al uso político de Internet actitudes políticas como la confianza o el interés por la política. El trabajo de José Manuel Robles, Óscar Molina y Stefano De Marco se interesa también sobre los factores explicativos. Sin embargo, en su artículo tratan de explicar uno de los efectos negativos asociados al desarrollo político de Internet; la brecha digital política. Este bloque de trabajos lo cierran Stefano De Marco y José Manuel Robles interesados en comprender el fenómeno "Blog" y las variables que nos permiten comprender las motivaciones de los ciudadanos que los utilizan.

El último, pero no por ello menos importante, contamos con el trabajo de Agustí Cerrillo en el que se aborda el estudio de una de las formas políticas de Internet más extendidas e institucionalizadas; la Administración digital. Interesa al autor en qué medida y cómo podría este mecanismo digital fomentar la transparencia administrativa y, por ende, el propio control ciudadano sobre la acción pública.